



Londres.—El embajador británico en España ha recibido instrucciones de su Gobierno para protestar enérgicamente ante las autoridades rebeldes de Salamanca, por la violación de la zona de seguridad donde se halla la Embajada británica. Franco se comprometió a respetar esta zona, y ayer un bombardeo rebelde la tomó como objetivo. El Gobierno británico se reserva el derecho de pedir compensaciones.

Año II

10 de enero de 1937

Redacción: Plaza de Nules, 2, Valencia

Núm. 21

POR LA LIBERTAD Y POR LA JUSTICIA

El pueblo español y su Ejército, cada vez más seguros de la victoria

Comentario a la Circular del día 8 de enero del ministro de la Guerra

La orden circular del Ministerio de la Guerra, hecha pública el día 8 del actual, tiene un contenido elogiado, alguno de cuyos aspectos vamos a comentar, para la mejor comprensión de todos. En primer lugar concreta la necesidad de que todos los partes e informaciones de guerra pasen por el tamiz único del Ministerio, evitando así que los criterios personales o colectivos en algunos casos, de unidades operantes del Ejército del pueblo, se precipiten a informar de noticias que, aunque exactas, pueden perjudicar públicamente por lo que significa de aclaración al enemigo.

Este aspecto de la cuestión se liga a otro, también de intenso interés. Es aquel que la orden mencionada trata al recordar a todo militar la conveniencia de guardar secreto «y cierta mesura y discreción» en todo lo referente al servicio, así como no mantener sin autorización previa correspondencia que pueda en algún caso llegar a poder del enemigo.

Análogamente mantener correspondencia ni conversaciones con periodistas o publicistas del país o extranjeros. En efecto, muchas informaciones o noticias transmitidas a corresponsales de Prensa con la mayor buena fe, como asimismo correspondencia cursada en la creencia de que una carta cerrada significa un secreto para la publicidad, ha descubierto posibilidades de actuación y condiciones estratégicas que nadie más que el alto mando debe saber. La orden que comentamos corta de raíz todas aquellas expansiones que aun hechas de la mejor buena fe, por no calibrar exactamente la oportunidad de ser publicables, resultaban extemporáneas y perjudiciales.

Es consigna de todo militar en el buen cumplimiento de las obligaciones que se derivan de su delicado oficio, no sólo la discreción más absoluta en cuanto se refiere a comentar disposiciones u órdenes del mando, sino el secreto riguroso de las operaciones que realiza. En este aspecto, sólo beneficios puede reportar el silencio. La orden circular aludida lo recuerda oportunamente.

El máximo valor de las operaciones militares estriba en su secreto. Sólo deben conocerse por aquellos que las realizan y por los órganos superiores que las ordenan y las controlan. Lo demás sobra. Al hablar de operaciones aludimos en general a toda actividad militar en guerra: movimientos, ofensivas, posiciones conquistadas o por conquistar, posiciones abandonadas, etc. La publicidad de ello está en relación inversa a su conveniencia. Y si alguna vez esta publicidad ha existido, conviene saber que ningún beneficio ha acarreado. Y que no puede volver a existir.

La orden será leída durante quince días consecutivos en todas las unidades que constituyen las fuerzas de la República española. Desde el día primero de conocerla, no habrá un solo integrante del Ejército popular que, dándose cuenta del espíritu que la anima, no proceda a cumplirla con toda escrupulosidad y obediencia.



La "religión" de los facciosos

«Blackfriars», de Londres, ha publicado, bajo el título de «La voz de los dominicanos», el artículo que copiamos a continuación: «Todo católico debe simpatizar con los actuales rebeldes españoles y colocarse, por esta razón, del lado de los insurrectos y negar su simpatía a aquellos que les resisten, porque estiman—con razón—que se encuentran ante una tiranía reaccionaria feroz. El hecho de que el general Franco sea un católico creyente y los jefes leales se declaren ateos no cambia nada. En lo que concierne a las persecuciones religiosas, hay que entenderse: o bien los sacerdotes y monjes de España son mártires, o bien no lo son. Si lo son, es un sacrilegio explotar su sangre y sus sufrimientos para atizar la guerra fratricida y para pedir una intervención extranjera en favor de los rebeldes. ¿Dios también de los rebeldes? No es honesto querer hacer de Dios al policía del Estado encargado de cuidar también los bienes materiales de la Iglesia.

En Badajoz, los rebeldes celebraron la Asunción, organizando una terrible matanza. No se puede sino lamentar que se recurra tan a menudo en nuestra época al convenimiento de las masas. Pero es intolerable que los católicos tomen parte como tales y que los sacerdotes aprueben, desde el púlpito, semejantes campañas de Prensa. Desde el comienzo de los cobardes ataques aéreos de que viene siendo víctima la población civil de Madrid por parte de la aviación facciosa, nuestros representantes diplomáticos han denunciado, ante todas las potencias, tan censurables transgresiones de las normas humanitarias elementales. En algunos países—y especialmente en Inglaterra—se acogieron siempre esas protestas con escepticismo. Fue necesario que se designase una comisión parlamentaria que visitara nuestro país para que los hemisferios estadísticos británicos adquirieran la convicción de que los bombardeos se realizaban. Ahora, en una de esas cobardes insinuaciones, los piratas del aire han arrojado bombas sobre el edificio de la Embajada inglesa, cuya techumbre se ha hundido, hiriendo al encargado de aquella, agregado militar de la misma, Mr. Edwin G. Lamzo, y a una señora, también de nacionalidad británica. Otras bombas han caído en casas puestas bajo pabellones extranjeros, causando víctimas y produciendo graves destrozos. Suponemos que Mr. Eden y Lord Plymouth no abrigarán ahora duda alguna sobre la veracidad de nuestras informaciones. Y esperamos que acomodarán su conducta futura a ese convencimiento.

manden, en cambio, para ayudarles, sus mismos ejércitos. ¿Qué piensan estos generales, jefes y oficiales del que fué Ejército español cuando ven ocupadas las ciudades de Andalucía y Castilla por millares de italianos y alemanes, y cuando, desde lejos, asisten, con los gemidos de campaña, al ataque de Madrid por los «corrosos rubios» del prusiano Faubel, hecho bajo la protección de los cañones y aeroplanos de Alemania? ¿No sienten vergüenza de sí mismos? ¿No sube a sus gargantas hasta ahogarse la sangre española que heredaron de sus padres?

Si embargo, he aquí que unos hombres nacidos en España, dedicados a la profesión militar, que libremente escogieron, encargados por su país de defender su integridad y su dignidad colectiva, se alzan contra él, traicionándole, traen enjambres de bárbaros africanos y de individuos de la «energía» internacional a su territorio, bombardean y destruyen poblaciones, cometen asesinatos en masa, entregan como botín de guerra a las mujeres españolas, destruyen monumentos históricos y centros del Arte y de la Cultura, y, como ni así todavía logran vencer, ofrecen parte del territorio patrio a dos naciones y piden a éstas que

Importante orden del ministro de la Guerra

La competencia para fijar la lealtad y desafección al régimen de los mandos del Ejército

Sólo incumbe al ministro, previo informe del Gabinete de Información

Gabinete de Información y Control

Circular.—Excmo. Sr.: El alzamiento militar hizo preciso, en el momento de su iniciación, que interviniesen aquellos elementos francamente leales al Régimen para dilucidar cuáles debían ser los generales, jefes, oficiales y clases, que hallándose dentro de las filas del Ejército adicto a la Causa Republicana, debieran permanecer en él, y cuáles otros, los que estando en situación de retirados o procedentes de la Escala de Complemento, debieran venir a engrasar el núcleo de las fuerzas combativas en defensa de las libertades populares.

Tal cometido lo cumplieron a satisfacción en aquellos instantes una serie de Comités de Cuerpo, constituidos de una manera espontánea, y cuya rápida, enérgica y acertada acción exitó seguramente que la sublevación estallara en no pocos cuarteles y, desde luego, en el Ministerio de la Guerra.

Las necesidades que la lucha plantea, y la conveniencia de proceder con aquella amplitud de criterio que conviene a la Causa Republicana, señalan hoy la conveniencia de regular los controles, en todo caso necesarios, que ha yande discernir sobre la capacidad política de quienes deban continuar dentro del seno del Ejército de la República, ingresen en él o hayan de pasar de la situación de paisano a la de militar.

A tal fin, he tenido a bien disponer:

1.º—La competencia para discernir y fijar la lealtad y desafección al Régimen y a la causa antifascista del personal del Ejército, sólo incumbe al ministro de la Guerra, previo informe razonado y documentado del Gabinete de Información y Control del Ministerio de la Guerra.

2.º—Sin or el informe del Gabinete de Información y Control, no se podrá otorgar ascenso de ninguna clase a los generales, jefes, oficiales, individuos y asimilados de las diferentes Armas y Cuerpos, así como tampoco reintegrarán los que se hallen en situación de retirados o procedan de la Escala de Complemento. Para todo mando se hace necesaria la calificación de afección al Régimen.

3.º—Los Comités de Información y Control de los Cuerpos y dependencias militares seguirán constituidos como hasta el presente, y el número de sus componentes no será menor de tres, ni superior a siete. Los que constituyan los Comités de Cuerpos, serán inamovibles durante su gestión, a no ser por ascenso, y se renovarán por mitad cada año. Todos los miembros serán elegidos por votación entre su clase y representantes, dejando uno para ser nombrado por el jefe del Cuerpo.

De estos Comités formarán parte igual número de Comisarios de Guerra que el de componentes, menos uno; los Comisarios serán designados por el ministro de la Guerra entre los del Cuerpo.

4.º—En Madrid, Barcelona, Mahón, Alcaete y Valencia funcionarán Comités regionales, en número variable entre siete y once miembros elegidos entre los que constituyen los Comités de Cuerpo y dependencia. Uno de los miembros será designado por el jefe militar que tenga el mando.

5.º—El Gabinete de Información y Control de este Ministerio será elegido por el ministro entre militares afección al Régimen, de los propuestos en terreno por los Comités Regionales. El jefe será libremente designado por el ministro. Formarán parte de este Comité tres comisarios de Guerra obreros por el ministro.

6.º—El Gabinete de Información y Control será una dependencia del Ministerio de la Guerra, y estará en relación con la Sección de Servicios Especiales y con la Dirección General de Seguridad y con la de Personal del Ministerio, para obtener información sobre la conducta y actuación de los mili-

tares y personal que presta servicio en el Ministerio de la Guerra y fuerzas militares con carácter eventual.

7.º—Las calificaciones de los Comités de Cuerpos o Dependencias, debidamente documentadas y probadas, serán elevadas a las Regionales, las que una vez comprobadas y avaluadas los datos se elevarán al Gabinete de Información y Control del Ministerio, en donde se comprobarán todos los antecedentes y se elevará la propuesta a resolución del ministro para su aprobación. Las decisiones del ministro podrán ser apeladas por los interesados, con aportación de pruebas ante el Consejo de Ministros, en un plazo de ocho días, y la resolución de éste será inapelable.

8.º—La calificación de desafección llevará como consecuencia la baja definitiva en el Ejército y la pérdida de todos los derechos pasivos. La calificación de indiferente no permitirá tener mando independiente ni cargos de responsabilidad directa.

9.º—Los reintegros en el Ejército de los retirados, el pase de los oficiales de complemento y de milicias a la escala activa y los ingresos en las Escuelas Populares de Guerra, requerirán la calificación previa de «afección» o «indiferente» del Gabinete de Información y Control del Ministerio.

10.º—Una vez calificados los cambios de situación y destino, no necesitará nueva calificación, y cuando las circunstancias aconsejaran una variación, se comunicará con urgencia a la Sección de Personal.

11.—Todos los que actualmente se encuentran en situación de disponibles gubernativos, serán revisados en sus concepciones, y si continuaran calificados como desafección separados del servicio.

12.—Todos los acuerdos serán tomados por votación nominal, y para los desafecciónes se hará constar en actas individuales.

13.—Los actuales Comités se constituirán de nuevo con arreglo a estas normas, y los nombramientos se elevarán a la aprobación del ministro de la Guerra.

14.—Todos los Comités que existan en la actualidad, oficialmente, y no estén incluidos en esta disposición, cesarán en sus funciones inmediatamente, quedando disueltos.

15.—Los Comités de Cuerpo y Regionales estarán subordinados a los mandos militares, a los que comunicarán sus decisiones, sin que éstas puedan ser variadas por el jefe, el que debe expresar su opinión sobre las calificaciones que se le presenten.

16.—De ningún modo intervendrán los Comités en otros asuntos que velar y vigilar la conducta política, social y militar de los que constituyen el Ejército, sin inmiscuirse en cuestiones que afecten alman a o a la disciplina, de la que sólo será responsable el jefe con los comisarios de Guerra, según las órdenes circulares de 15 y 16 de octubre (D. O. números 211 y 212 y 21 de noviembre (D. O. número 247).

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento.

Valencia, 7 de enero de 1937.

El trabajo de educación del Ejército

MAS CONDICIONES QUE DEBEN REUNIR LAS BIBLIOTECAS

La habitación destinada a Bibliotecas en los Hogares del Soldado debe ser la mejor del edificio. Téngase en cuenta los factores que rodean al lector haciendo amable o desagradable la lectura. En primer lugar, la luz. Una luz turbia, débil, o suministrada directamente por las lámparas, ofende la vista y cansa con rapidez. Esto hay que evitarlo buscando el mayor número de comunicaciones al aire libre, para que el lugar de lectura permanezca iluminado el mayor tiempo por luz natural. Si es preciso el empleo de luz artificial véase la manera de producirla indirectamente, velando las pantallas o tamizándolas por medio de huecos o dispositivos en las paredes.

El silencio es otro factor importante. La buena lectura no puede ir acompañada de gritos o de ruidos. En general, esta condición debe reunirla todo el Hogar del Soldado. Pero la sala de Biblioteca de un modo especial.

Una lectura en silencio, por breve que sea, tiene un mayor contenido de asimilación que una larga lectura entorpecida por voces o ruidos.

La comodidad, otro tercer factor. Parecen pequeñas cuestiones estas que vamos planteando, pero es indudable que todas ellas conjuntamente alcanzan cierto valor. Es evidente que asientos desagradables e incómodos apremian al lector a abandonarlos y, por tanto, a abandonar la lectura. En muchos casos, el lector lleva dentro la suficiente fuerza de voluntad para transigir con tales incomodidades, pero no se olvide que otros lectores carecen de una voluntad suficiente para ello. De aquí la preocupación que ha de sentirse por el responsable de la organización de la Biblioteca, en encontrar estos «ataedores» al periódico o al libro.

En la Biblioteca debe haber a mano del soldado lector, cuartillas de papel y material de escritura. No solamente para que transmita sus impresiones sobre el libro y sus observaciones al margen de la lectura, sino para fomentar en él un afán de escribir. Esto es importante.

La Biblioteca debe estar atendida por un camarada amante de los libros, capaz asimismo de orientar al lector en los materiales de trabajo que necesite en un aspecto educativo determinado. No hace falta para esto una capacidad de bibliófilo muy grande, habida cuenta el carácter elemental que la Biblioteca debe reunir.

Una observación en orden al material de ella se nos escapó en el anterior comentario. Y es ésta. No se haga muy voluminosa la colección. Para organizarla pátase de una base. La Biblioteca ha de ser trasladada de un lugar a otro. Por lo menos, ha de partirse de este punto de vista. Véase si conviene no hacerla pesada y molesta para estos traslados imprevistos.

Un buen criterio de selección en los libros y periódicos sirve, al mismo tiempo que para llenar esta condición, para mejorar su contenido.



Los facciosos, impresionados por la resistencia heroica del pueblo madrileño

Así lo confiesan en el extranjero

En una información de la Agencia Havas, en la que se transmiten impresiones de la heroica resistencia de estos últimos días en el frente madrileño, impidiendo el avance de las fuerzas alemanas, practicando su «guerra en masa» con bombardeos macizos, que han sido contenidos por el avance sobre las líneas enemigas, se dice que las informaciones se saben, no por noticias enviadas por el Gobierno legítimo de la República, sino por propia confesión de los representantes facciosos, que no tienen más remedio que descubrirse ante la epopeya de límites únicos e insospechados que han realizado en Madrid los hombres que están defendiendo la independencia de España.

La osadía fascista llevará a Europa a una nueva catástrofe si no se pone coto a sus desmanes

"Ha llegado la hora de los hechos"

La invasión alemana en el Marruecos español preocupa al Gobierno francés

Es objeto de comentarios en toda la prensa francesa la preocupación del Gobierno de su país ante la creciente intervención alemana en la zona española de Marruecos. Los nazis han establecido allí oficinas, con funcionarios oficiales germanos; han desembarcado considerables contingentes de tropas regulares, y realizan en el territorio importantes obras de fortificación.

Se sabe que anteayer el Gobierno francés entregó a las autoridades rebeldes de Melilla y Tetuán una nota de protesta por los citados hechos. En el documento (según referencia publicada por "L'Ouvrier", de París), se hace una relación del personal técnico y militar germano establecido en las plazas de soberanía y protectorado de España, y se enumeran los trabajos de ingeniería bélica llevados a cabo por los enviados de Hitler.

En los círculos internacionales de la capital francesa se considera como gravísima la situación y parece ser opinión general que el Gobierno de la vecina República no está dispuesto a continuar con

temporizando. «Le Populaire», que —como es sabido— es órgano socialista, afirmaba ayer: «Basta de textos. Ha llegado la hora de los hechos».

El ambiente político francés, por lo que afecta a la cuestión internacional, está muy en tensión, y es creencia de los bien informados que de un momento a otro se producirá algún acontecimiento verdaderamente sensacional.

Estas noticias no pueden producirnos la menor sorpresa. Lo que nos causaba, si no sorpresa, decepción, era la pasividad de las autoridades francesas ante hechos que, evidentemente, constituyen una amenaza seria y constante para los intereses de Francia y para la paz europea.

Ignoramos si ese acontecimiento sensacional llegará a producirse. Estamos acostumbrados a ver malogrados los más lógicos movimientos y contenidos los más nobles anhelos; pero confiamos en que los hombres libres de Francia adoptarán, al fin, la actitud que la libertad y la democracia exigen, frente al sistemático atropello de todas las leyes por el fascismo internacional.



La vida en el nuevo Ejército

Pulcritud corporal y moral

En los primeros días de la guerra, los que, con empuje magnífico, empujaron las armas en defensa de la República, no tuvieron tiempo de preocuparse de otra cosa que combatir. No eran aquellas fuerzas un Ejército: eran el pueblo en armas. Les sobraba entusiasmo. Les faltaba cohesión, disciplina, coordinación. Tenían cuanto se podía esperar del esfuerzo espontáneo e individual de sus componentes. Todo hubo de improvisarse, y el ejemplo de bravura y de capacidad combativa que dieron los milicianos en aquellas jornadas gloriosas nos veda enjuiciar aquí detalles que, en tan críticos momentos, eran de muy secundaria importancia.

Ahora, cuando lo que fueron milicias irregulares se convierten en el nuevo Ejército regular del pueblo, hay que dar a sus unidades (y a los individuos que las constituyen) el decoro externo y la prestancia que corresponden a su elevada moral y a la nobleza de su misión. Deben acabarse, de una vez para siempre, la negligencia en el aseo personal, el descuido en el indumento, la arbitrariedad en las ropas... todo cuanto, en suma, es impropio de una institución armada «nacional» y «popular».

Lo pintoresco sólo tiene valor (un gran valor, sin duda) cuando es «natural»: la ficción de lo pintoresco es ridícula. En los días heroicos de los comienzos, cada cual se vistió y armó como pudo: quien iba con «monos», quien con traje de ciudad, quien con un atuendo en el que se juntaban las prendas más dispares. El espectáculo, en su sencillez, era admirable porque era «involuntario», preciso, hijo de las circunstancias. Ahora sería inadmisibles. No se pueden ni deben hacer, premeditadamente, exhibiciones de exotismo, ni remedos de improvisación.

El nuevo Ejército es una institución seria. Los soldados que lo integran, si quieren ser dignos representantes del ideal que defienden, han de cuidar esmeradamente de su higiene, de su limpieza, de su aspecto decoroso. Ya no hay razón que justifique, en las tropas que viven en cuarteles, las manchas en las ropas, la suciedad en la piel, la negligencia en el afeitado. No debe un soldado del Ejército regular ir vestido y presentado como un vagabundo sin hogar.

El aspecto «heroico» no lo dan los andrajos; lo da, reflejado en movimientos y actitudes, el espíritu del héroe. El tópico de luchador desaliado es, simplemente, eso: un tópico, desacreditado y sin valor. Ya nadie puede creer —por grande que sea su apego a lo tradicional— que la capacidad combativa de un guerrero esté en razón directa de su suciedad y desaseo.

El soldado del pueblo debe observar —por interés de la causa que defiende y por el suyo personal— las prescripciones de la higiene: cuidar su ropa y, en una palabra, demostrar a quienes malévolutamente afirman lo contrario, que el combatiente revolucionario es pulcro, cuidadoso, sano de cuerpo como de espíritu; que es amigo del jabón y del agua; que la limpieza no es un monopolio de los aristócratas; que los proletarios no quieren ni saben vivir como desaharrapados holgazanes, sino como corresponde a hombres que pretenden forjar una sociedad sana, feliz y alegre.

Los hijos de los que combaten están atendidos

Hoy, domingo, se celebra en Valencia un acto, esperado por todos los niños valencianos, que servirá de cierre a la Semana del Niño Antifascista, en la que se han repartido juguetes y cuentos antifascistas a los huérfanos, a los hijos de los combatientes, a los niños evacuados y, en general, a todos los niños de la zona leal. Merece destacarse este hecho, de simpatía hacia el niño, con el que siguen las escuelas como objetivo de guerra y maltrato a los hijos de los trabajadores en las regiones que están bajo su poder. Los que luchan en los frentes lo saben. Están confiado por la suerte de sus hijos, por quienes vela el Ministerio de Instrucción Pública y las organizaciones infantiles del Frente Popular.



Enrique López Belmonte, cabo del Regimiento Naval núm. 1 (Comandancia del Frago-Iznalloz, Granada), desea tener noticias de su buen amigo Antonio Blaya Such, cabo del Regimiento de Infantería núm. 34, que opera en el sector de Guadix.

Hemos recibido una carta del camarada Gregorio Barrancos López, residente en Portmán (Murcia), por la que interesa noticias de su hermano Juan Pedro, que presta sus servicios en el frente de Teruel.

La diplomacia y la guerra

Los "voluntarios" extranjeros fascistas

Como contestación a un comunicado que los diplomáticos ingleses enviaron recientemente al Gobierno español, en nombre del Comité Internacional de Aplicación del acuerdo de No Intervención, nuestro ministro de Estado ha hecho entrega al encargado de Negocios de la Gran Bretaña una extensa nota, a la que pertenecen los párrafos que transcribimos a continuación:

«En el mes de julio —y ello que quedó establecido en las notas por mí enviadas a las potencias signatarias del acuerdo de No Intervención— ciertas potencias que figuraban en el Comité de Londres y en la conducta ha sido la de una constante violación de los compromisos contraídos, se apresuraron a proveer por de pronto a los rebeldes de todo el material de guerra posible, defiriendo hasta que dicha operación había sido realizada en proporción satisfactoria la firma del acuerdo general, lo cual no impidió que después de firmado continuaran las violaciones».

Esta vez el Gobierno de la República daba por descontado que al alto sentido de responsabilidad de los otros Gobiernos representados en el Comité de No Intervención, no se le ocultaría la necesidad de tomar todas las precauciones a fin de impedir que a través de una maniobra dilatoria del mismo estilo, los esfuerzos del Comité condujeran a un resultado enteramente opuesto al deseado.

La realidad de estos días prueba que ese no ha sido el caso. Las noticias procedentes de Londres sobre el desembarco de varios miles de italianos en el puerto de Cádiz, junto a las que aquí se tienen de la llegada de contingentes militares alemanes disfrazados bajo la clasificación de «voluntarios», demuestran que el Gobierno de la República aceptó en principio el plan de control hasta hoy, han sido aprovechadas para producir el hecho consumado de la incorporación a los cuadros rebeldes de los efectivos alemanes e italianos que Franco necesita para contrarrestar su necesidad. En esas circunstancias, el nuevo plan de control corre el riesgo



Ha llegado el momento de exigir una respuesta

«L'Humanité» ha publicado un artículo de Paul Nizam, que señala el camino a seguir por las democracias europeas ante la intervención hacia España.

«Sería preciso —dice— que Alemania prohibiera claramente que ya no se le tolerara ni el disimulo ni el desafío. Toda prueba de firmeza inquietaría a los regímenes fascistas, cuya fuerza sólo está en la benevolencia de las demás naciones. La prensa italiana comienza ayer, con inquietud que se traduce tras sus duras expresiones, las enérgicas declaraciones de Mr. Vioti, en su discurso de Charleville».

Refiriéndose a la colaboración económica que el III Reich pretende, Paul Nizam dice: «Es necesario disociar, ante todo, la negociación sobre la intervención en España de toda conversación económica o financiera con el III Reich. No puede recomendarse a Hitler por el hecho de que renuncia a ejecutar un atentado contra la paz». «En segundo lugar, es necesario que se sepa bien que si se dieran respuestas negativas o dilatorias, estas respuestas tendrían por consecuencia la renouación de las relaciones normales con la España republicana».

Europa se encuentra ante un dilema. O Hitler cede ante la firmeza de Inglaterra y Francia, y entonces, sólo entonces, sería posible tratar de una negociación general, o bien proseguirá su cruzada en España, que sólo podría provocar una explosión.

Estas eventualidades no son lejanas. Afectan a la política del día. Ha llegado el momento de exigir, en el acto, una respuesta, dejando prever a Hitler las consecuencias inmediatas de una negativa».

de perder su sentido, convirtiéndose en la práctica, en vez de en una nueva modalidad eficaz de la No Intervención, en otra forma más de la intervención a favor de los rebeldes. En efecto, aquellos Gobiernos que por su carácter totalitario pueden, sin contar con otro elemento que el de su voluntad, enviar ilimitadamente los contingentes de hombres que estimen necesarios para asegurar la victoria de Franco, y a través de ella el dominio de dichos países en España, se habrían visto colocados nuevamente en una situación de privilegio, al permitírseles demorar la respuesta y la firma del acuerdo general hasta que ya hubiesen dotado suficientemente de hombres a los rebeldes; mientras el Gobierno de la República se encontraría al ponerse en práctica el control, herméticamente aislado, frente a un ejército de ocupación germano-italiano, cuyo volumen, si se tiene en cuenta los efectivos llegados desde que el Gobierno de la República dio su aceptación en principio has-

ta hoy, puede todavía entretanto el nuevo plan entra efectivamente en vigor, multiplicarse considerablemente».

Los razonamientos contenidos en esta nota no pueden ser más claros. Alemania e Italia pretenden ganar el tiempo necesario para traer a nuestra patria fuertes contingentes militares, y luego establecer un control que impida al pueblo español recibir auxilios que la solidaridad de los demócratas de otros países pudiera procurarle. La maniobra es tan burda y descarada que no tiene la menor probabilidad de prosperar.

Por previsión, España la denuncia para que nadie pueda alegar desconocimiento de la verdadera intención que guía a las dos mencionadas potencias fascistas, según parece ignoradas por las que se titulan «salvaguardas del derecho internacional», hoy convertidas en «neutrales» espectadoras de la invasión de nuestro territorio por tropas germano-italianas.

La lucha en el sector Centro

La aviación fascista bombardea Madrid.-Varias bombas caen en la Embajada inglesa.-Se quebranta el ímpetu de los "moros rubios".-Violentos combates en los frentes cercanos a la capital.

BOMBARDEOS AEREOS CONTRA LA POBLACION CIVIL

Durante toda la noche pasada la aviación enemiga ha estado volando sobre Madrid, en algunas ocasiones descargando bombas explosivas e incendiarias. Las bombas de noche han producido enorme sensación, pues la zona más castigada ha sido aquella ocupada por las Embajadas y Legaciones extranjeras. En la Embajada de Inglaterra han caído tres bombas incendiarias que causaron bastantes destrozos. En un edificio anexo a esta Embajada, también bajo el pabellón inglés, ha caído una bomba explosiva de gran potencia. En una de las habitaciones atravesada por esta bomba se encontraba el actual representante de la Embajada de Inglaterra, agregado militar de la misma, mister Edwin G. Lange, quien quedó enterrado entre los escombros, pero, por fortuna, resultó herido de escasa gravedad. Una señora inglesa, Angela No-

rris, que se hallaba con él cuando una consulta sobre pasaportes, resultó también herida, de pronóstico reservado.

Ha sido una verdadera casualidad que ambos no resultasen muertos, pues quedaron totalmente sepultados entre los escombros de la techumbre del edificio, pero unas vigas que quedaron inclinadas impidieron que sufriesen mayores daños.

En otros edificios inmediatos, entre los cuales figuran también algunos dedicados a representaciones diplomáticas extranjeras, las bombas explosivas e incendiarias han causado igualmente enormes destrozos. El número de víctimas como consecuencia de estos bombardeos es considerable, casi todas mujeres, niños y gentes no combatientes. Esta zona es tradicionalmente una zona exclusivamente residencial.

NUESTRA AVIACION BATE OBJETIVOS MILITARES

Esta mañana, la aviación enemiga también se ha aproximado a Madrid en repetidas ocasiones.

La aviación leal, por su parte, se ha dedicado únicamente a los frentes de combate, infligiendo duro castigo a los rebeldes, que continúan con el intento de ofensiva sobre Madrid.

Las noticias que se tienen es

que los daños que han sufrido hasta ahora son enormes. Además de la aviación, la artillería continúa actuando incesantemente.

En toda la noche no han dejado las baterías de castigar, de una manera certera, las posiciones y concentraciones enemigas. Lo mismo ocurre a estas horas.

DISMINUYE EL IMPETU DE LOS MERCENARIOS EXTRANJEROS.-COMBATES EN LOS FRENTES DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA, ARAVACA Y EL PLANTIO

Poco a poco, el empuje de las tropas de refresco traídas a España por el fascismo va sintiéndose quebrantado. El número de muertos que han sufrido en estos últimos días se sabe que asciende a varios millares. Han caído en nuestro poder algunos prisioneros y varios evadidos que confirman no sólo lo que ya se sabía de la presencia de millares de alemanes en las inmediaciones de Madrid, sino que cada día son menores las probabilidades con que cuenta el enemigo para salir adelante con sus aventurados propósitos.

En los sectores inmediatos a Madrid se ha combatido ligeramente, salvo por la parte de Los Martires de Cuba, donde se ha

registrado un combate bastante intenso. El enemigo, sin embargo, no llegó a salir de sus trincheras. Por la parte superior de la Ciudad Universitaria también se desarrolló un violento ataque, hacia las once de la noche, pero sin consecuencia alguna.

En los frentes de Aravaca y El Plantio el combate continúa, como en días anteriores, con gran violencia. Cada vez es más elevado el espíritu que anima a los combatientes de la República. El enemigo va dando señales de mayor debilitamiento. La situación, hasta ahora, permanece en condiciones bastante parecidas a las de días anteriores.

La formación del Ejército del pueblo

Cómo trabaja la columna Rovira

Un ejemplo más de cómo se capacitan cultural y políticamente los soldados del pueblo, lo tenemos en la columna Rovira.

No creemos que sea el último digno de mencionar, ya que es una característica de nuestras unidades.

En primer lugar, la labor educativa de esta columna va encaminada a que los combatientes sientan por sí mismos la disciplina, y también a que la moral defensiva de los soldados se trueque en una labor ofensiva.

Para ello, y para realizar toda esta labor, tienen todos los batallones un periódico mural y edita la columna «El Combatiente», en el que colaboran todos, soldados y mando. Funciona una buena Biblioteca, en la que predominan los libros que contribuyen a formar militar y políticamente al sol-



dad del Ejército popular, y se dan charlas, conferencias y cursillos sobre motivos culturales y políticos, la marcha diaria de la guerra, sus finalidades, etc.

En la lucha contra el analfabetismo se ha realizado una gran labor, ocupándose activamente de que no haya un solo miliciano que no sepa leer y escribir.

Tampoco se tiene descuidado el trabajo de agitación entre el enemigo, que se hace por medio de potentes altavoces o lanzando proclamas y manifestes por medio de cohetes. Ya ha dado sus frutos esta propaganda, habiéndose presentado varios desertores, entre ellos un cabo.

La columna Rovira está satisfecha de la forma en que tiene organizada la cuestión higiénica y sanitaria. Ha terminado la instalación de una sala de baños, capaz para quinientas personas y una peluquería con catorce modernos sillones, una estación profiláctica, puestos de evacuación, de socorro y un hospitalillo capaz de albergar sesenta enfermos.

Este es, en líneas generales, el trabajo político y cultural realizado por la columna Rovira, en su tarea de formación del soldado del nuevo Ejército.

Las casas del combatiente

Se instalarán en edificios alegres, emplazados en lugares tranquilos, rodeados de jardines, si fuera posible, cumpliendo así la primera condición de la casa, que es la de buena iluminación natural, a base de amplias ventanas abiertas al exterior.

Una buena calefacción, luz artificial indirecta, salas de baños, duchas y peluquería, completarán la perfecta instalación de las casas del combatiente.

Una Biblioteca, con mesas de pocas plazas, salas de lectura de periódicos, salas de juego (no de azar), algunas destinadas a clases, y un salón para reuniones, teatro, proyecciones cinematográficas, música, radio, gramófono, coros y un «musée de guerra», con trofeos y fotografías, obras de nuestro tesoro artístico y cultural salvadas de la destrucción por nuestros combatientes.

En líneas generales, éstas son las condiciones de las casas de combatientes, en las que completará su educación militar y política el nuevo soldado del pueblo.

El pueblo, compenetrado con su Ejército

Calles con el nombre de las Brigadas

Como homenaje al Ejército del pueblo, en el actual lugar de residencia de la 47 Brigada, las fuerzas políticas del Frente Popular han dado a una de las calles de la localidad el nombre de «Calle de la Brigada Internacional».

Para conmemorar esta grata prueba de simpatía y solidaridad con las fuerzas regulares de la República se celebró un acto de inauguración en el que intervinieron representantes del Frente Popular, el jefe de las fuerzas de la Brigada 47 y el comisario político.

Versaron las intervenciones de todos acerca de la conveniencia de estrechar los lazos de unión entre la vanguardia combatiente y la retaguardia.

En análogo sentido se han producido otros dos pueblos de los alrededores.

He aquí un ejemplo de cómo se establece la debida corriente de afecto y aproximación entre el pueblo y su ejército.

Nombramientos y destinos

Con fecha 7 del actual ha sido designado por el excelentísimo señor ministro de la Guerra, comisario delegado, con la categoría de brigada, el camarada Miquel Gómez, siendo destinado a la Escuela de Comisarios de esta localidad, como profesor de la misma.